

JACULATORIAS. — Atraedme, Señor, á vos por vuestra gracia, y correré á vos sin dilacion. (*Cant. 1.*)

Como un ciervo sediento busca la fuente en que puede satisfacer su sed; así mi alma, disgustada de esta region de lágrimas, suspira por vos, ó mi divino Salvador, que tan graciosamente me invitais á seguirus. (*Psalm. 41.*)

PROPOSITOS.

1 El misterio de la Ascension es para nosotros un misterio de esperanza y de confianza. Si Jesucristo ha subido al cielo, es para trazarnos el camino, y abriarnos la entrada en él. *Yo voy, dice, á preparar vuestros sitios, y deseo que donde yo he de estar, estéis tambien vosotros conmigo.* El Salvador ha subido al cielo, nos ha preparado allí un lugar, desea ciertamente que le llenemos, y que estemos allí con él eternamente. ¡Qué desgracia para nosotros; pero al mismo tiempo qué malicia mas criminal, ni qué locura mas insigne que el rehusar este lugar y esta mansion dichosa! He aquí el sentimiento mortal y desesperante que tendríamos por toda la eternidad, siuviésemos la desgracia de no seguirle. Tomad, pues, hoy la resolucion eficaz de seguir á Jesucristo sin apartaros jamás de él. No mireis ya la tierra sino como un lugar de vuestro destierro. Suspirad sin cesar por el cielo, y en todos los acontecimientos molestos de esta vida dirigid frecuentes miradas hácia aquella patria celestial, y consolaoos pensando que nada tendreis que sufrir ni que temer en el cielo en donde se os espera.

2 Nada omitais en este dia para contribuir, por decirlo así, cuanto pudieris al triunfo de Jesucristo, no solo con la alegría espiritual que debéis tener de verle entrar en triunfo en la mansion de su gloria, sino tambien con los actos de virtud y de misericordia que debéis ejercitar en este dia y durante la octava. Dad limosnas para honrar el triunfo del Salvador. Pero imitad á los apóstoles y á los discípulos, tratando de prepararos como ellos con el retiro para recibir el Espíritu Santo. Tratad de hacerle en este tiempo. Si se da algun retiro público no falteis á él, y hacedle con cuidado; si no, hacedle vosotros mismos cada uno en particular. No hay tiempo alguno en el año que pida mas retiro ni mas recogimiento que este, ninguno que sea mas á propósito para ello. Redoblad vuestras adoraciones, y haced cuanto os sea posible para ponerlos en estado de recibir el Espíritu Santo que el Salvador ha prometido enviarlos.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

EL domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la misa tiene relacion con él.

Escuchad, ó Dios mio, los clamores que os dirijo en este lugar de destierro, en donde no puedo hacer otra cosa que gemir despues que os habeis ausentado. Perdiéndoos de vista, he perdido todo mi consuelo; pero sabiendo que estais en el cielo, siento que se aumenta mi confianza. Vos sabeis la ternura de mi corazon para con un esposo tal como vos; los suspiros de una esposa tal como yo, no pueden dejar de moveros y de enterneceros. En medio de una tierra extranjera, espuesta á todos los tiros de mis enemigos, agitada sin cesar por mil borrascas, hecha presa de las mas violentas tempestades, entre el fuego de las mas furiosas persecuciones, nada temo porque vos sois todo mi auxilio, mi apoyo y mi fortaleza; vos no abandonaréis jamás á vuestra amada esposa, y nunca os hareis sordo á sus ruegos y á sus votos. Mi corazon en defecto de mi voz os ha espuesto muchas veces mis peticiones: mis ojos que os buscan, como naturalmente, en mis necesidades, se han fijado en vos; yo no cesaré, Señor, de implorar vuestra asistencia. Yo no puedo contemplaros, divino Esposo mio, sino en el cielo: allí tambien es adonde se dirigen todos mis deseos; allí es donde se dirigen todas mis miradas; no apartéis de mí vuestros ojos, ni rechacéis mi oracion.

Este salmo lo compuso David en medio del mayor fuego de la persecucion. Perseguido aquel religioso príncipe acérrimamente por Saul, se mantuvo siempre intrépido en medio de los mayores peligros, apoyado en su confianza en Dios y en la seguridad que tenia de que el Señor no podia faltar á sus promesas. El Señor me instruye con sus consejos, dice, él vela en mi conservacion, ¿qué es lo que yo tengo que temer? ¿qué es lo que puede dañarme? Ninguna cosa conviene mejor á la Iglesia, que estando todavía, inmediatamente despues de la ascension del Salvador, como en la cuna, parecia tenerlo todo que temer de la nube de enemigos que la rodeaban, y que como otras tantas bestias feroces parecia que la debian tragar en su nacimiento; pero habiéndole prometido el Señor que en todos tiempos velaria por su conservacion, nada tiene que temer.

La Epístola de la misa de este día está tomada de la primera de S. Pedro, en la que este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas. Es esta una lección práctica á todos los fieles en que les da reglas de conducta, enseñándoles á vivir según el espíritu de Jesucristo y las máximas del Evangelio. Esta instrucción es muy á propósito para la circunstancia del tiempo. No teniendo ya visiblemente consigo los fieles á su buen Maestro, y no habiendo descendido todavía sobre ellos el Espíritu Santo, la Iglesia suplía á los dos con los avisos espirituales que les da por medio de esta Epístola, en la cual el apóstol S. Pedro exhorta á los fieles á que usen de precaución, de sabiduría y moderación en todas las cosas; á que insten en la oración; que se amen entre sí; que mutuamente se correspondan con todo género de deberes de caridad y de atención; en fin, á que cuanto les sea posible, no hablen ni obren sino por el espíritu de Dios.

Conducios prudentemente en todo, dice el santo Apóstol, y no os contentéis con orar durante el día, pasad también en oración una parte de la noche. Acababa S. Pedro de decirles que la muerte, que es el fin de todas las cosas con respecto á cada uno en particular, estaba próxima. Que siendo la vida tan corta y tan incierta como es, debíamos considerar cada uno de nuestros días como el último, y vivir en cada uno como querríamos haber vivido en aquella última hora; observad, pues, les dice, una conducta prudente y verdaderamente cristiana; sed sobrios, templados, irreprehensibles y mortificados. No os adormezcais jamás en el negocio de vuestra salvación, es demasiado importante y de muy grande consecuencia para descuidarlo, y pues que no sabéis qué día ni á qué hora debe venir el Señor, velad sin cesar á fin de que esteis prontos para abrirle en el momento que llame. No ceséis de orar, y á ejemplo de nuestro Señor Jesucristo pasad también una parte de la noche en oración. Este es el tiempo mas á propósito para recibir los mas grandes favores del Padre de las misericordias. Pero sobre todo, añade, tened entre vosotros una caridad mutua que nunca se resfríe, porque la caridad cubre innumerables pecados. Este fuego sagrado consume, por decirlo así, la herrumbre de nuestra alma, y sirve en gran manera para purificarla de sus manchas, alcanzándola del Señor el perdón de sus pecados. Vosotros sabéis que el precepto favorito del Salvador, y el que debe, por decirlo así, caracterizar á sus discípulos, es la caridad mutua. *Este es mi precepto, que os améis mutuamente como yo os he amado.* Poseyendo esta virtud, puede decirse que poseéis ó que muy pronto po-

seereis todas las demás, porque la caridad es paciente, bondadosa, dulce, indulgente; lejos de echar en cara á su prójimo sus defectos, ni de hacer de ellos un motivo de queja ó de murmuración, los sufre y los escusa; en lugar de publicarlos, los encubre, y querría con todo su corazón sustraerlos al conocimiento del público. La caridad no es envidiosa, no piensa mal de nadie, y hace bien á todos. Uno de los principales efectos de la caridad, continua S. Pedro, es la hospitalidad con los hermanos y con los extraños. Como todos los primeros cristianos estaban abrasados de una caridad muy pura y muy ardiente, se distinguían tanto por la hospitalidad con todo el mundo, que en los primeros siglos los mismos paganos no los designaban sino diciendo de ellos que eran gentes que recibían del modo mas caritativo y mas gracioso á todos los extranjeros. Este mismo espíritu es el que conduce á los órdenes religiosos mas antiguos que reciben aun á los pasajeros con una cordialidad tan caritativa. Añade todavía S. Pedro: Sin dar muestra alguna de disgusto; para prevenir á aquellas almas naturalmente avaras é interesadas, que cuando se ofrece la ocasión ejercitan la caridad, reciben también á los extranjeros, hacen limosna; pero con un aire tan poco grato, con palabras tan poco obligantes, con rostro tan adusto, que se nota bien que su caridad es imperfecta y mezquina. No solo debe aparecer vuestra caridad en la parte que debéis dar á los demás en vuestros bienes temporales, sino que como buenos economos de los diversos bienes espirituales con que Dios os ha favorecido, debéis comunicarlos con tanta mayor facilidad y zelo, cuanto que los bienes espirituales son mucho mas provechosos. En los primeros tiempos de la Iglesia comunicaba el Espíritu Santo sus dones sobrenaturales á cada uno de los fieles según su voluntad: á los unos el espíritu de profecía; á otros el don de lenguas; á este el don de curar las enfermedades; á aquel el discernimiento de los espíritus; á otros, en fin, el don de consejo. Estos dones del Espíritu Santo, que se llaman gracias gratuitas, se conceden principalmente en utilidad del prójimo, y sería obrar contra la intención del que es el autor de ellas el sepultarlas en algun modo dentro de sí mismo, y hacer inútiles unos dones que deben los hombres derramar con la misma liberalidad con que Dios se los ha comunicado; y no siendo los dueños de ellos, sino los simples dispensadores, deben emplearlos según la voluntad de aquel de quien los han recibido.

Reduce el Apóstol todos estos dones del Espíritu Santo al ministerio de la palabra y de la acción: si alguno habla, dice, ya para explicar los misterios divinos y las verdades del cristianismo

en la predicacion, ya para instruir los neófitos ó los catecúmenos en la doctrina cristiana y en las máximas del Evangelio, ya para consolar á los hermanos en sus aflicciones, ya para hablar las lenguas ó para interpretarlas, haga todo esto como si Dios hablase por su boca. Acuértese que no es palabra suya la que predica, sino la de Dios. Nosotros, decia S. Pablo, no somos como muchos que corrompen la palabra de Dios; nosotros hablamos de parte de Dios, delante de Dios, en Jesucristo. Esta misma instruccion da aquí S. Pedro á los fieles, singularmente á los que se han encargado del ministerio de la palabra de Dios. Bella leccion para los predicadores que se predicán á sí mismos, y que no tienen otras miras que agradar y ser aplaudidos. Que deslumbrados con el falso brillo de una vana elocuencia, no estudian mas que en como han de deslumbrar á los que deberian mover y convertir. De aquí tantos discursos floridos y tan pocas predicaciones cristianas: de aquí aquella elocuencia estudiada sin unción y sin fruto. Si alguno está encargado de algun ministerio, ejérzalo como por la virtud que Dios comunica; de suerte que Dios sea honrado en todas las cosas por Jesucristo nuestro Señor. Habla el Apóstol de los ministerios eclesiásticos en general, y aun de las obras de caridad y de los servicios que los legos pueden hacer á los pobres. Cada uno ha recibido de Dios su propio don; empléelo, pues, cada uno conforme á su vocacion y segun el orden de sus superiores. Desempeñe su ministerio con un zelo puro, ardiente y desinteresado; llene todos los deberes de él con puntualidad y con un espíritu de religion; no busque mas que la gloria de Dios sin ningun retorno sobre sí mismo; en fin, concluye el santo Apóstol, comportaos de una manera tan prudente, tan caritativa, tan irreprochable y tan cristiana, que todos los que os vieren queden edificados y alaben al Señor. La vida de un cristiano debe hacer el elogio del cristianismo; y la santidad, sobre todo de los ministros de Jesucristo, debe ser una de las pruebas mas brillantes y mas sensibles de la verdad de nuestra religion.

El Evangelio de este dia no tiene menos relacion que la Epistola con las circunstancias del tiempo y de la festividad. Su asunto es el fin del admirable discurso que hizo el Salvador á sus apóstoles despues de la última cena.

Acababa el Hijo de Dios de hacer una descripcion razonada y circunstanciada de todo lo que habia hecho en favor de los judíos para probarles que era su Salvador y su Dios, su Rey y su Mesias; acababa de decir que les habia demostrado invenciblemente por la santidad de su vida, por la autenticidad de sus milagros, por la pureza de su doctrina, y por los oráculos de



los profetas, que él era el que les habia sido prometido, y que no debian esperar otro que á él; que tantas maravillas tan extraordinarias que, segun el testimonio de los profetas, estaban reservadas solo al Mesias, condenaban su ceguera, que sin esto hubiera sido perdonable: ellos me han visto, añade el Salvador, ellos me han oido en cien ocasiones, y léjos de creer en mí, y de seguirme, se han coligado contra mí y contra mi Padre; pero era necesario que cumpliesen lo que dice uno de los libros de su ley: *ellos me han aborrecido sin motivo*, me han perseguido por pura malicia. Si ellos, pues, me han tratado así á mí, no debéis esperar que os traten de otra manera; pero nada temáis, del cielo os vendrá un auxilio poderoso. Yo os enviaré el Espíritu Santo para que os consuele en todas vuestras aflicciones, os fortifique en todos los combates á que os espusieren, y os defienda de las persecuciones mas violentas. Yo os enviaré este Espíritu consolador; porque él procede igualmente del Padre y de mí, y recibe de los dos, por su procesion, la divinidad, la cual no se divide en las tres personas. Cuando hubiere venido este Consolador que yo os enviaré del seno del Padre, Espíritu de verdad que procede del Padre. No añade el Salvador que procede del Padre y de mí; no obstante que sea verdad que procede igualmente del Hijo que del Padre, porque se acomoda á la manera de concebir tan grosera todavia de sus apóstoles; no hubiera hecho mas que confundir sus ideas, si en este pasaje les hubiese dicho que el Espíritu Santo procedia de él como del Padre. Habia probado bastante esta verdad en todo lo que habia dicho para establecer su divinidad, y singularmente diciéndoles que él mismo les enviaria este Espíritu consolador: daba bastante á entender en esto que, guardada la debida proporcion, el Espíritu Santo era con respecto á él, y con respecto á su Padre, lo que un hijo en orden al que lo engendró; esto es, que emanaba del uno y del otro en su manera del todo inefable, y que no es posible conocer sino con las luces del mismo Espíritu Santo. *Cuando viniere, pues, este Espíritu, dará testimonio de mí*, tanto por los prodigios que obrará, como por las luces que comunicará á los fieles sobre las verdades que os he anunciado. Convencerá á los judíos de injusticia, de infidelidad y de pecado, y á todos los hombres de mi divinidad y de mi soberano poder. Vosotros, que sereis instruidos por este divino Maestro, y que desde que yo he comenzado á daros á conocer á los hombres, habeis estado conmigo, publicareis como fieles testigos mi doctrina y mis obras por toda la tierra.

Os he prevenido todas estas cosas como necesarias para predicar.

caveros contra las persecuciones, no sea que cuando llegaren os inmuteis, y sean para vosotros ocasiones de escándalo. Os he hablado del odio que os tendrá el mundo, os he predicho todo lo que debe sucederos molesto, á fin de que esteis preparados para sostener los malos tratamientos que tendreis que sufrir. Mis enemigos, que por lo mismo lo serán vuestros, no se contentarán con arrojaros de sus sinagogas, y trataros como escomulgados, como impíos y hombres sin religion; les cegará la pasión hasta tal punto, que los que empaparen sus manos sacrilegas en vuestra sangre, creerán hacer un sacrificio agradable á Dios. Como por una obstinacion nacida de un error voluntario, y por una pura malicia que los tiene furiosos, no quieren conocer ni á mi Padre ni á mí; por esto ultrajarán cruelmente á los que como vosotros harán profesion de ser siervos fieles del Hijo y del Padre. Pero cuando los viereis mas desencadenados contra vosotros, y mas encarnizados para perderos, os bastará para no temerles el acordaros que el Maestro á quien servís os ha predicho todas estas cosas, que nada le es desconocido, y que no os ha empeñado en su servicio sin representaros todos los peligros que estaban anejos á él, y todo lo que tendriais que padecer en él. Yo he previsto todo el mal que os sucederá, y os he dicho ya que cuidaré de enviaros el Espíritu consolador que no solo os dará el ánimo y la fortaleza necesarios para sufrir todos los tormentos, sino que os hará sentir una dulce alegría en medio de todas vuestras penas. Por lo demás, os he hablado de este modo á fin de que cuando hubiere llegado el tiempo os acordeis que os he dicho todo lo que debia sucederos.

Jesucristo anuncia á sus discípulos todos los males que deben sufrir por haberse unido á él, y de este modo sabe hacerseles fieles. ¡Buen Dios! si el mundo pudiera ser tan sincero, si fuese capaz de presentar de antemano todo lo que hay que sufrir en su servicio, ¡cuán pocos sectarios tendria! Prediciendo así el Salvador tantas cruces á los que le sirven, daba bien á entender que en él solo consistia el hacerlos dichosos segun el siglo; preciso es, pues, que sea gloria suya y ventaja nuestra que llevemos una vida paciente, una vida crucificada: las cruces, en verdad, son amargas; pero su fruto es muy dulce.

Los griegos llaman á este día el domingo de los trescientos diez y ocho Padres del santo concilio de Nicea, porque han elegido este día móvil para honrar su memoria, á mas de la fiesta que hacen tambien en un día fijo del año, que es el décimo del mes de julio.

Llámase tambien este domingo entre los latinos, y principal-

mente en Roma, el domingo de las Rosas, porque ordinariamente se empiezan entonces á ver florecer las rosas, que se echaban en la iglesia en donde estaba la estacion de los fieles en este día, sobre todo cuando el papa oficiaba en ella. Esta denominacion puede haber tenido tambien un motivo y un sentido mas espiritual y alegórico; tal vez se le llamaba el domingo de las Rosas, á causa de que el Evangelio promete las flores, por decirlo así, de los consuelos mas dulces, en medio de las espinas mas punzantes y mas espesas. Las rosas nacen y se dilatan en medio de las espinas; así los discípulos de Jesucristo entre las adversidades y las cruces gozan de la alegría mas pura y del placer mas esquisito.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

<i>Omnipotens sempiternus Deus, fac nos tibi semper et devotam gerere voluntatem, et majestati tuæ sincero corde servire. Per Dominum...</i>	O Dios omnipotente y eterno, haced por vuestra gracia que nuestro afecto y nuestra voluntad no se consagre sino á vos solo, y que sirvamos á vuestra Majestad divina con la fidelidad de un corazón sincero. Por nuestro Señor, etc.
--	--

La Epistola está tomada de la primera del apóstol S. Pedro, capítulo 4.

<i>Charissimi: Estote prudentes, et vigilate in orationibus. Ante omnia autem mutuum in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum. Hospitaliter invicem sine murmuratione: Unusquisque, sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrans; sicut boni dispensatores multiformis gratiæ Dei. Si quis loquitur, quasi sermones Dei: si quis ministrat, tamquam ex virtute, quam administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus</i>	Amadísimos hermanos, observad una conducta prudente, y velad en las oraciones. Pero sobre todo tened entre vosotros una caridad mutua, que nunca se resfrie, porque la caridad cubre un gran número de pecados. Practicad con gusto la hospitalidad los unos con los otros, sin dar muestras de que os incomodais. Pórtese cada uno con respecto á los demás, segun el don que ha recibido, como buenos ecónomos de los diversos dones de Dios. Si alguno habla, hágalo como un hom-
--	--

per Jesum Christum Dominum nostrum. bre que anuncia la palabra de Dios; si alguno está encargado de algun ministerio, ejérzalo como por la virtud que Dios comunica, de suerte que Dios sea honrado en todas las cosas por nuestro Señor Jesucristo.

«Dirige S. Pedro su Epístola á las iglesias de Asia, del Ponto, de Galacia, de Bitinia, que eran muy numerosas, pero que sufrían mucho de parte de los judíos incrédulos y de los gentiles; les consuela, les instruye y les anima. Cuando dice que está cerca el día del Señor, indica con esto la próxima ruina de Jerusalem; lo que hace creer que esta Epístola se escribió en Roma entre el año 43 y 50 de Jesucristo.»

REFLEXIONES.

Si alguno habla, hágalo como un hombre que anuncia la palabra de Dios. No pretende el Apóstol que todos los fieles sean predicadores, sino que quiere que todos los predicadores sean ministros fieles de la palabra que anuncian. Pretende que todas nuestras conversaciones, todos nuestros entretenimientos, todos nuestros discursos sean cristianos. Nada mas justo, nada debería ser mas común; ¿qué cosa mas racional que el que un cristiano no hable como pagano, sino como cristiano? Sin embargo, ¿son edificantes todos nuestros discursos? ¿En qué se entretienen en esas frecuentes conversaciones, en esas asambleas mundanas? Si alguno habla, ¿lo hace como un hombre que anuncia la palabra de Dios? esto es, ¿tiene Dios mucha parte en todas esas conversaciones? Se pasan las horas enteras en conversar; pere ¿de qué? de mil bagatelas, y muchas veces tambien de asuntos que á muy poco tiempo se reducen á nada. Un cuento, una historia, un sueño, he aquí lo que ocupa el descanso, por no decir la ociosidad, de ciertas personas que creen tener talento, porque saben hablar mucho sin decir nada. Qué cosa mas lamentable que las conversaciones de esas tertulias brillantes, de esas mujeres mundanas, cuyo talento se agota en los discursos mas pequeños y mas vanos. Una moda, un tocador, un adorno, una joya ocupan todos esos grandes genios. Apenas pasarían entre niños entretenimientos tan frívolos y tan vacíos. Examínese de cerca, pésese lo que forma el fónido de esas conversaciones mundanas que absorben una gran parte de la vida; ¿qué es lo

que se hallará en ellas de sólido, de cristiano, ni aun de racional? Si se le quita la murmuración que es la sal de todos sus miserables pasatiempos, todo lo que en ellos se dice es tan fastidioso, tan lánguido, tan pueril, que costaría trabajo creer, si no se viera, que gentes de razon fuesen capaces de ocuparse de tantas inutilidades. Ah Señor, si se ha de dar cuenta de la menor palabra ociosa que se hubiere dicho, ¿qué cuenta habrá que dar de tantos discursos y entretenimientos tan poco cristianos? *De lo que abunda el corazon, habla la boca.* (Matth. 12.) Seria, pues, muy extraño que se hablase bien cuando se vive mal. La lengua no solo da á conocer el pais de donde uno es, sino tambien el vicio que tiene. ¿No se nos oye jamás hablar de otra cosa que de bagatelas, de placeres, de adornos, de negocios del mundo? señal que nuestro corazon está lleno del amor del siglo. Llenémosle del amor de Dios, hagámosle por este medio el mas rico en verdaderos tesoros. No cuesta trabajo hablar de Dios, entretenerse con Dios, cuando se le ama. Un corazon lleno del mundo, y ocupado de los deseos terrenos, se seca muy pronto luego que se habla de Dios.

El Evangelio de la misa está tomado del de S. Juan, capítulos 15 y 16.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me: et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis. Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis, qui interfecit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut cum venerit hora eorum, reminiscamini, quia ego dixi vobis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del seno del Padre, él que es el Espiritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí, y vosotros tambien dareis testimonio porque habeis estado conmigo desde el principio. Os he hablado de este modo, á fin de que no os escandaliceis. Os pondrán fuera de las sinagogas; y se acerca tambien el tiempo en que cualquiera que os hiciere perecer, se imaginará que hace un servicio á Dios. Y obrarán así con vosotros, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí: mas yo os he hablado de este modo para

que cuando llegare el tiempo os acordeis que os he dicho estas cosas.

MEDITACION.

De las contradicciones y pruebas á que están espuestos los buenos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es necesario que nos persuadamos que no puede dejar de cumplirse la palabra de Jesucristo: Discipulos míos, vosotros sereis maltratados, y aun se creará que maltratándoos se hará un servicio á Dios. Aunque esta verdad se verifica todos los dias, no deja, sin embargo, de sorprender. Que el desarreglo de las costumbres escite la indignacion y la persecucion contra los libertinos; que una devocion fingida revuelva todos los humores, y encienda la bilis de todo el mundo; nada hay que sea mas justo. Los impíos y los hipócritas son objetos del odio de Dios y de la aversion de los hombres de bien; pero que se rebelen tambien contra la verdadera piedad, y que la piedad cristiana sufra una especie de persecucion en medio mismo del cristianismo, son estos unos hechos que solo la experiencia hace creibles, y que parecen opuestos á la religion, igualmente que á la razon y al buen sentido. Sin embargo, nada hay mas comun ni mas ordinario. Parece que desde que uno hace profesion de piedad, desde que se declara por la devocion, desde que se muestra siervo fiel del Señor, se hace el blanco de la malignidad del corazon humano, de las zumbas de los indevotos, de la envidia misma de los menos desarreglados, de la persecucion de los mundanos, y muchas veces hasta de la calumnia. Pondéranse los mas pequeños defectos; intérprentanse en mala parte las mejores acciones; se nos acusa de orgullo y de singularidad, inmediatamente que se advierte que somos mas regulares, mas reservados, mas virtuosos que los demás. ¿Es uno observador fervoroso de la ley, tiene un fondo sólido de piedad, es verdaderamente declarado siervo de Dios? Todos le huyen; mírasele como un censor incómodo de las irregularidades de otro. Por mas aislado que esté; por mas caritativo, modesto, humilde y piadoso que aparezca; la misma virtud que se reconoce en él, enardece á los mas tímidos para que digan mal de él. Cada cual conspira á mortificarle; imagínase que se hace un servicio á Dios, hartándole de sinsabores. ¿Murmúrase de una persona devota? Todos lo aplauden. ¿Preséntase en una sociedad de donde no le permite ausentarse el deber de la buena crianza? Es-

candalizarse de él. ¿Destierrase de las partidas de diversion que el Evangelio proscribese, y en donde reina el espíritu del mundo? gradúasele de salvaje y enemigo de toda sociedad. ¿Cosa estraña! Hasta el aprecio que se hace de los buenos, es muchas veces una ocasion para ellos de nuevas pruebas. ¿Reconócese en una comunidad una persona de una piedad singular, esto es, mas humilde, mas mortificada que las otras, pronta á someterse á todo sin réplica? ya puede atenerse á todos los desahogos del desprecio. Si hay algo penoso y desagradable, si los imperfectos rehusan algun empleo, cargará sobre él. La idea que se tiene de su mortificacion hace que se considere poco su virtud. Tiénense consideraciones infinitas con los imperfectos y los indevotos, y Dios permite que apenas las haya para los mas virtuosos. A un hombre de buena voluntad se le sobrecarga con frecuencia, mientras que los que no quieren hacer mas que lo que se les antoja están ociosos, y en su ociosidad critican á su placer todo lo que hacen los que trabajan. El amor propio padece en una suerte tan desigual; pero la virtud saca en ello su partido, y por mas incómoda que sea esta distincion, hace, no obstante, honor á la piedad. No hay razon para declamar contra esta injusticia aparente. ¿Puede hacérsenos mas honor en el mundo que ponernos al nivel, por decirlo así, con Jesucristo? Si el Señor ha sido tratado de este modo, ¿tiene derecho el siervo para quejarse de que se le trate como á su Señor? Toda virtud aplaudida es muy sospechosa. *Los que quisieren vivir piadosamente en Jesucristo serán perseguidos.* Es menester que se verifique este oráculo. Deberiamos mas bien quejarnos cuando no tuviéramos parte en él.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si las persecuciones son amargas, el fruto de ellas es muy dulce. Es un fuego que purifica, y que consumiendo las horurras del oro le pone mas brillante. A la verdad, cuesta vencerse en estas ocasiones y callar. Cien razones, todas á cual mas plausibles, se agolpan en apoyo del amor propio, y la vivacidad de nuestro espíritu fatiga mas que la malicia del espíritu de otro. Verdad es que muchas veces la moderacion de las personas virtuosas hace á los libertinos mas atrevidos para criticar y morder. Estas almas cobardes abusan de la mansedumbre y de la paciencia de las personas virtuosas para satisfacer los deseos de sus corazones malvados; con facilidad se echa de ver alguna vez que una respuesta viva, acompañada de un poco de hiel, libraria para siempre de la persecucion; una palabra á punto aterraria á los imperfectos; pero esto sería he-

rir la virtud, maltratando á su adversario. El silencio mismo parece que agravia á la virtud, puesto que la hace presa de la murmuracion. Todas estas razones son plausibles; sin embargo, Dios quiere que se haga el sacrificio; cuesta mucho el callar, y no es pequeña victoria el no deferir á todas estas razones. Pero ¡qué de gracias, buen Dios, son siempre el fruto de esta victoria! Un silencio exacto, una paciencia manejada entonces con prudencia sirven maravillosamente á la piedad. Dejemos á Dios la justificacion de sus siervos; no se perderá uno solo de sus cabellos, Dios se encarga de defenderlos. ¿Quién tenia mas razones y mas interés en justificarse que Jesucristo? Sin embargo, no dijo una palabra para ello. ¡Buen Dios! ¡qué bella leccion es para mí, y para todos los que sufren en vuestro servicio, vuestro silencio en medio del fuego de la mas violenta y la mas injusta de las persecuciones! Nos seria fácil confundir á todos nuestros enemigos; parece aun que seria gloria nuestra el hacer brillar nuestra inocencia, y aniquilar á todos los que con las mas negras calumnias se esfuerzan en desacreditarnos. Pero el Hijo único de Dios, el Redentor del género humano, el autor de una nueva religion tan pura, tan divina, tan santa, el Rey del universo, el Mesias, Jesucristo calla, Jesucristo sufre sin decir una palabra; y despues de esto, ¿clamaremos contra la injusticia de los que nos maltratan? Este silencio tan instructivo, esta paciencia tan heroica es la que ha enseñado á callar á tantos santos; ella es la que les ha movido á pedir á Dios tan de corazon por sus perseguidores, como por los que les hacian los servicios mas importantes. ¿Y cuando harán impresion en nosotros estos ejemplos?

Desde ahora, Señor, porque estoy ya resuelto á mirar todas estas pequeñas contradicciones como otros tantos favores de un precio inestimable. Haced, ó Dios mio, que mis resoluciones sean eficaces, y que me crea dichoso por ser tratado como vos lo habeis sido.

JACULATORIAS. — Levantaos, Señor, y no dejéis que tome cuerpo la insolencia de vuestros enemigos. (*Psalm. 9.*)

El pobre desahuciado de todo el mundo pone en vos, ó Dios mio, toda su confianza, y halla en vos una proteccion que le indemniza bien de todo lo que ha sufrido de los hombres. (*Psalm. 9.*)

PROPOSITOS.

1. ¿Habeis tomado el partido de servir á Dios sin considera-

cion y sin reserva? dice el Eclesiástico, esperad muchas y crudas pruebas: porque no se esperan segun se debia, por eso se sienten algo mas. Es un error el mirar las contradicciones, los amargos sinsabores que se hallan en el camino de la perfeccion como obstáculos pesados que hacen el camino mas malo, ó á lo menos mas difícil. Son espinas que sirven de vallado, y que rechazan todo lo que es enemigo y que puede dañar. Guardaos bien de temer lo que prueba la virtud, lo que la alimenta, y lo que la hace honor. Mirad esos sinsabores, esas zumbas, esos desprecios que hacen de vosotros los que odian mas vuestra virtud que vuestra persona; mirad, repitid, las pequeñas mortificaciones que os procuran como un beneficio insigne que os hacen, é imponeos una ley de no quejaros nunca de él.

2. Es una cobardia criminal y aun indigna de un hombre de bien el omitir el bien y la práctica de la virtud, temiendo las burlas de los libertinos y de los mundanos. Guardaos bien de justificáros ó de quejaros. Esto seria lo mismo que si alguno se acalorase mucho para mostrar que no es un defecto reprehensible el tener una nariz y dos ojos. En estos lances guardad un profundo silencio; perseverad en vuestros ejercicios de piedad sin decir una palabra; conducíos siempre en ella por un motivo puro, y practicadla del modo mas perfecto. No despreciéis las burlas de los mundanos por orgullo, pero no hagais caso de ellas sino por virtud. Tener demasiada sensibilidad en esto es señal de una virtud muy débil, y muchas veces aun de una virtud falsa.

DOMINGO DE PENTECOSTES.

LA fiesta de Pentecostes cristiana fué figurada por la de la Pentecostes judaica. Es la única, con la de la Pascua, cuyo verdadero origen encontramos en el antiguo Testamento, y cuya institucion inmediata, por consiguiente, podemos atribuir al mismo Dios que mandó celebrar la Pascua y la de Pentecostes á su pueblo como las dos principales solemnidades del culto religioso que debia tributarle.

La fiesta de Pentecostes, dice Eusebio, es la mas grande de todas las del año. En efecto, ella es la perfeccion de la grande obra de la redencion, la consumacion de todos los misterios de la religion, la publicacion solemne de la nueva ley, y como el último sello de la nueva alianza. El Espíritu Santo ha sido enviado, dice S. Agustin, á fin de que la virtud de este mismo espíritu consumase la obra que el Salvador habia comenzado, para que con-